



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo II después de Pascua

Santo Evangelio

San Juan X, 11-16.

En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: Yo soy el buen Pastor. El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas. Pero el mercenario y el que no es el propio pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, desanpara las ovejas y huye; y el lobo las arrebató, y dispersa el rebaño. El mercenario huye, por la razón de que es asalariado, y no tiene interés alguno por las ovejas. Yo soy el buen Pastor; y conozco mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí. Así como el Padre me conoce a mí, así yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, las cuales debo yo recoger, y oirán mi voz, y de todos se hará un solo rebaño y un solo pastor.

COMENTARIO

Pocas parábolas expresan mejor la misión de Jesucristo cerca de los hombres como esta del Buen Pastor; porque en realidad esto es el ministerio de Jesús con las almas.

Mirad lo que hace el pastor propio, no el mercenario con las ovejas. ¡ con qué solicitud las cuida! Para él no hay más ilusión que las ovejas que apacienta. Las sigue durante el día y durante la noche; su sueño es intranquilo

por temor de que pueda venir el lobo. Pues ¿qué diremos si alguna de ellas se extravía? ¡Con qué solicitud la busca atravesando montes y collados!

¿Quién no vé en este símbolo retratado a Jesucristo? También él cuida del pastor de sus ovejas. ¡Con qué rigor manda a los encargados de su rebaño que prediquen con insistencia oportuna e inoportunamente la divina palabra! Tampoco duerme Jesús; porque ya dice él que su corazón vigila y durante su vida mortal dice el Evangelio que pasaba las noches en oración. ¿Pues qué diremos de su solicitud para buscar a las ovejas extraviadas? Recordemos la conversión de la Samaritana. Sabiendo que había de venir a buscar el agua al pozo de Jacob, Jesús la espera a pesar del calor de aquella hora y entabla con Ella aquel memorable diálogo hasta convertirla.

La salvación de las almas fué siempre su preocupación hasta en las alturas de la Cruz, como lo demuestra la conversión del buen ladrón y la palabra que pronunció en su agonía; pues como dice en los Expositores, no tanto significaba la sed material por la fiebre de los padecimientos corporales cuanto la sed espiritual de la salvación de las almas. Por ellas abandonó el cielo y por estar cerca de ellas se quedó en el Sagrario.

No hay, pues, pastor más solícito ni que más haya hecho por alimentar a sus ovejas; pues se ha dado a sí mismo el alimento después de darles la vida.

A la Santísima Virgen

¡Oh Señora, Virgen, Madre de Dios inmaculada! Señora mía gloriosísima, bienhechora mía, más sublime que los cielos, incomparablemente más pura que los resplandores del sol, que sus rayos y fulgores: más digna de honor que los Querubes, y sin género alguno de comparación más gloriosa que los ejércitos celestiales, alegría de los Apóstoles, constancia de los Mártires, júbilo de los Santos, luz de los ascetas, altar de oro, faro esplendoroso, vaso repleto de maná del cielo, Arca verdadera, ley divinísima, zarza incombustible, morada de la inmensidad, vara florida de Aarón, cuya flor fué tu Hijo nuestro Dios, mi Dios y Creador.

Tú, Virgen purísima, eres mi puerto, mi auxilio, mi defensa: no conozco, Señora, otro refugio. Introdúceme en la morada de los santos, donde no tienen entrada las lágrimas, ni las tribulaciones, ni la tristeza, ni la muerte, ni el tormento, sino el gozo inefable, el deleite de los justos y la alegría perdurable, la vida que no tiene fin, alegría y júbilo, gozo y esplendor.

San Efrén Syro.

LOS NIÑOS Y LA VIRGEN

Acto sobremanera encantador fué el realizado en la tarde del jueves último por los niños de las Escuelas públicas y privadas de esta ciudad.

A las cuatro de la tarde de dicho día y bajo la presidencia del reverendísimo señor Obispo, del Alcalde de la ciudad y de los Inspectores de Primera Enseñanza, y acompañados de los Párrocos y Maestros, subieron a la Montaña para hacer a nuestra gloriosa Patrona y Reina el ofrecimiento de sus tiernos y sencillos corazones.

No podía darse a la Santísima Virgen ofrenda más grata, ni al pueblo de Cáceres un espectáculo tan sentido y ejemplar.

Unos mil quinientos niños de uno y otro sexo, acompañados y dirigidos por

los que están encargados de iluminar sus inteligencias y formar sus corazones, suben en uno de los días que la ciudad consagra por entero a su excelsa Patrona, a rendirle el homenaje más puro que puede recibir en su alto trono: el homenaje de la inocencia. Y mentores y educadores de la niñez no encuentren un medio que tan poderosamente los ayude en su difícil empresa, como el de presentar esas tiernas criaturas a la Madre cariñosa, para impetrar de ella su auxilio y sus bendiciones.

Y en verdad que si siempre es necesario acogerse a su valimiento protector, especialísimas razones lo están demandando ahora con más fuerza. Todos saben los grandes peligros a que está expuesta la juventud; y es necesario prevenirlos robusteciendo a la niñez, para que cuando llegue a esa crítica edad, tan combatida de mil modos por el espíritu del mal, sepa mantenerse firme y defenderse de sus fieros enemigos.

Por eso tiene una significación tan alta el acto del jueves, por el que merecen el aplauso general de la ciudad los señores Inspectores y Maestros que saben muy bien que sin el apoyo de la Religión no puede hacerse la base de la educación verdadera.

La Hoja Parroquial tiene para ellos sentimientos de profunda gratitud; no encuentra palabras para debidamente alabarlos y felicitarlos, y desea que a ellos también, como a los niños, la Virgen los proteja y los bendiga.

La víspera de la fiesta

He subido muchas veces.
En aquellas cumbres altas
oigo voces que resuenan
con dulzura no igualada:
son las voces maternas
de la Virgen que me llama.

Y al reclamo cariñoso
de la que es nuestra esperanza,
me dirijo hacia el camino

que me da la cuesta santa
y une a la ciudad piadosa
con su Reina y soberana.

Una vez voy temprano,
cuando va a apuntar el alba,
cuando el silencio y las sombras
estrechamente se abrazan,
temiendo que llegue el día
a romperlo y disiparlas.

Y he bebido las dulzuras
del nacer de la mañana,
presenciando ese relevo
majestuoso de la guardia
que hace el sol tras de la aurora
a la bella ermita blanca,
ocultando de la noche
las obscuras luminarias.

¡Qué amaneceres tan bellos
son los de nuestra Montaña!

Otras veces subo raudo
cuando vierte el sol sus llamas
dando fuego de energías
a la tierra y a las plantas
y arrancando vibraciones
como un aliento que exhalan
en el que flores y tierra
su amor a la Virgen mandan.

¡Cuánto ese calor los senos
de nuestros pechos ensancha
junto al sosiego bendito
de la ermita venerada!

También de la tarde tibia
las últimas horas gratas
me han sorprendido escalando
llena de ansiedad el alma,
la senda en cuyas alturas
la Virgen tiene su casa.

La vió el sol por el oriente
al despuntar la mañana,
y la llenó de alegrías:
quiso luego contemplarla
en todo su circuito,
y la rondó con las ansias
del amante embelesado
en la beldad de la amada.
Pero ante tanta hermosura
que su propia luz cegaba,
palidieron sus rayos;
y acelerando su marcha,
se ocultó tras de los montes
como hoguera que se apaga.
Y las estrellas volvieron

a hacer de nuevo la guardia.

¡Qué atardeceres tan gratos
son los de nuestra Montaña!

He subido muchos días
a la cúspide sagrada,
embriagándome en amores
todo el tiempo de mi estancia.

Pero tiene más encantos
la subida de mañana;
que es el día de la Madre,
y no hay fieles que no vayan
con el corazón henchido
de gozo a felicitarla.

Y allí tantos corazones,
vida de tantas entrañas,
como una solo se agitan,
como uno solo la aman,
como uno solo la adoran,
como uno solo la cantan.

Señor, tú que los senderos
de la vida al nombre trazas,
no retires de mis pasos
las hondas penas amargas;
pero déjame subir
y mirar a La Montaña;
que ante la Madre bendita
yo sabré dulcificarlas.

Lorenzo López Cruz

JUBILEO CIRCULAR M A Y O

DIAS

- 4 *San Mateo.* — (DOMINGO 2.º DESPUÉS DE PASCUA).—Real Cofradía de la Santa Cruz.
- 11 *Santa María.* — (DOMINGO 3.º DESPUÉS DE PASCUA).—D. José Fontán.
- 18 *Santiago.* — (DOMINGO 4.º DESPUÉS DE PASCUA).—Señorita Manuela Carbajal Jiménez.
- 25 *San Juan.* — (DOMINGO 5.º DESPUÉS DE PASCUA).—D.ª Cándida Lasso Candela, por sus difuntos.
- 29 *San Mateo.* — (LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR).—D.ª Sira Bazaga Romero (q. e. p. d.)

La Comunión de los presos

Hoy, domingo, a las ocho y media saldrá de nuestra Parroquia la procesión solemne del Santísimo Sacramento, a la que están invitadas las autoridades, para llevar y administrar la Comunión Pascual a los reclusos de la Prisión de esta Capital.

También se invita a los feligreses por medio de la Hoja Parroquial a dicho acto.

CULTOS DE LA SEMANA

Hoy, domingo, la Misa rezada a las ocho y la Parroquial a las nueve. Por la tarde el ejercicio de las Flores de Mayo a las cuatro.

En los demás días las Misas a las siete y a las ocho, y por la tarde las Flores a las siete.

El jueves la Comunión de los Coros eucarísticos en las dos Misas, y por la tarde, a las siete, Hora Santa y ejercicio de las Flores.

El viernes los cultos consagrados a Nuestro Padre Jesús Nazareno con las Misas en su capilla y por la tarde Rosario, ejercicio de las Flores, Via-Crucis y Miserere.

La Comunión de los enfermos

El próximo domingo, día 18 de los corrientes, Dios mediante, se administrará la Comunión Pascual a los enfermos de la Parroquia. La procesión, a la que se invita a toda la feligresía, saldrá de la Iglesia Parroquial a las siete en punto para lo cual empezarán a sonar las campanas a las seis y media.

Los feligreses que tengan algún enfermo o impedido en sus familias se servirán avisar con tiempo al señor Cura Párroco.

También se ruega encarecidamente a los feligreses que pongan colgaduras en sus casas al paso de la procesión del Santísimo.

Para los pararrayos de la Iglesia

D. Pedro Zancada Rebollo, Presbítero, 5 pesetas.

MOVIMIENTO PARROQUIAL BAUTIZADOS

Día 3.—Francisca Gómez Sáez, de Fernando y Trinidad.

Día 6.—Anton o Jorge Sánchez Gózalo, de Luis y Aurelia.

Día 7.—Gabriel Rosado Gil, de Juan y Manuela.

Día 8.—María de los Dolores Romero Molano, de Juan José y Manuela.

Peso de las Cajas del retablo

(Continuación)

APENDICE IX

En la noble y muy leal villa de Cáceres nueve días del mes de marco año del nascimiento de nuestro Salvador Inesuchristo de mill e quinientos y sesenta e nueve años, en presencia de mí Antonio Gutiérrez, escribano público e vno de los del número en la dicha villa de Cáceres e su tierra por su magestad e de los testigos ynfraescriptos parecieron presentes Francisco Rodrigues, pintor, vecino de la villa de Valladolid, estante y habitante en esta villa de Cáceres, en nombre de Alonso Berruguete, vecino de la dicha villa de Valladolid, por virtud del poder que del tiene signado de escibano de la vna parte e Antonio de Cervera, pintor, vecino de la cibdad de Plasencia, estante en esta dicha villa, de la otra e dixeron que por quanto Alonso Berruguete, difunto, padre del dicho Alonso Berruguete, por quien ha e el dicho Francisco Rodríguez se obligó de hacer vn retablo para la yglesia de Señor Santiago de esta dicha villa de Cáceres e de lo dar acabado e asentado en la dicha yglesia conforme a cierta muestra e condiciones contehenido e declarado en la escriptura que sobre ello otorgó a que me refiero e porque la mayor parte del dicho retablo esta hecho e puesto y asentado en la dicha Iglesia, e puesto e acabado faltan algunas cosas y para que se acaben, el

(Continuará)

Cáceres.—Tipografía «Extremadura.»